zas de jefes superiores; á León con su Brigada y á Balderas con su cuerpo, tocaba obedecer. Fueron mandados sucesivamente, y en diversos días, á cubrir los puntos de Nonoalco, Chapultepec y Molino del Rey, á donde pasaron en la noche del 7 de Septiembre de 1847. Al amanecer del día 8 cargó el enemigo sobre este punto. Casi á los primeros disparos y en el patio del Molino fué herido Balderas con una posta en una pierna; se desangraba, aunque no mucho; dijéronle que se retirara y él contestó que herido en una pierna, tenía caballo, y montó en efecto; en este estado se le dió orden de salir al encuentro de los americanos que estaban casi sobre el molino; salió, logró detenerlos y los vió próximos á volver caras; una bala le derribó atravesándole el vientre de parte á parte. Recibióle en sus brazos un sargento, que ayudado de otros soldados le llevó á una casita del pueblo de Chapultepec, donde murió poco después. Gastó sus últimos instantes en imponerse del estado de la batalla y sus últimas palabras fueron ¡POBRE PATRIA MIA!

BAZ. Plaza de Juan José Baz

No hay que pedir al público mucha propiedad en el lenguaje: llamaba *Callejón de Curtidores*, como lo diremos después,[1] una calle estrecha, algo irregular en su lado occidental, comprendida entre las de Jurado por el Norte y Manito por el Sur, y la llamaba también *Plazuela de la Aguilita* con la misma impropiedad, pues era ancha para callejón y estrecha para plazuela.

Era Gobernador del Distrito Federal, el año 1867, el Lic. D. Juan José Baz, y á iniciativa suya, para ampliar esta calle y regularizarla, se derribó una hilera de cuartos comprendidos entre las calles de Manito y Jurado, que formaban el lado occidental de la calle de los Curtidores, ó de la plazuela de la Aguilita. Destruídos estos cuartos desapareció realmente la calle; mas se amplió la plaza y aunque los establecimientos de curtiduría que debieron su nombre á aquella calle forman el lado oriental de ésta, los anteriores nombres han cedido el lugar al de su reformador.

La popularidad de que gozaba este Gobernador juntamente con el empeño que tomó por la mejora de este barrio, movieron á los vecinos del cuartel mayor núm. 5, en cuyo territorio se hallaba la plazuela del Aguilita, á trocarle el nombre antiguo por el de Baz, haciendo, á este efecto, una solicitud al Ayuntamiento en 20 de Marzo de 1868, la cual fué favorablemente despachada; y en consecuencia mandaron hacer una lápida que decía: "Plaza de Juan José Baz," lápida que fué colocada en una esquina de la plaza en la madrugada del día 5 de Ma-

1 Véase "Curtidores."

yo siguiente, entre músicas, cohetes y vítores, como parte de las fiestas del día; suceso de que dieron cuenta á la Corporación Municipal los Inspectores de los cuarteles menores núms. 17, 19 y 20 en oficio del día 7 del mismo mes y año.[1]

La actual plaza no es cuadrada, sino más grande de Norte á Sur que de Oriente á Poniente. Desembocan en ella por este viento las calles de Manito y Jurado, por el Norte el Callejón de la Danza, por el Oriente las calles del Puente del Blanquillo y del de Curtidores, y por el Sur la de Muñoz.

Otra irregularidad tenía la antigua calle, y era que á su extremo Sur los cuartos que se demolieron no llegaban hasta la esquina de la calle de Manito, sino que allí quedaba un hueco aparte que se conocía con el nombre de Plazuela de Pacheco,[2] irregularidad que desapareció también con la plazuela.

Tiene esta plaza una fuente; pero estimándose corta para el numeroso vecindario que la rodea, el agua que disfruta, el año 1872 contrató el Ayuntamiento de la ciudad con un italiano, D. Luis Mayer, la apertura de un pozo artesiano, en la cantidad de mil cuatrocientos ochenta pesos.

CALLES DE JUAN JOSE BAZ.

Con este nombre hubo dos calles, primera y segunda, trazadas en el potrero de la *Horca*, llamado por algunos *Ejido de Bucareli;* fueron vías trazadas al Poniente del Paseo de Bucareli por el mismo público, á fin de llegar por camino más recto con mayor prontitud á la alberca Pane. Abierta de hecho tal vía y sólo por el uso, solía llamarse calle de Pane; mas como había otra de este nombre, que el Ayuntamiento mandó borrar, según diremos al tratar de la *"Calle de quien la hizo,"* el mismo Ayuntamiento dió á éstas el nombre del Gobernador del Distrito, D. Juan José Baz, escribiéndole con pintura negra en las esquinas.

Fuera de la necesidad de ir á los baños de aquella alberca, no había otro motivo para transitar dichas calles, así fué que los bañadores continuaron llamándolas con el nombre del sitio á donde se encaminaban, poniendo en olvido el del Gobernador, á lo cual contribuyó eficazmente la lluvia lavando de la pared la tinta.

En aquellos tiempos, pocos, casi nadie, paraban mientes en aquello, limitado el uso de aquellas calles, aunque públicas, á reducido número de personas determinadas; hoy las cosas han cambiado por com-

1 Libro Capitular; actas de los Cabildos celebrados los días 20 de Marzo y 8 de Mayo de 1868.

2 Véase esta palabra.

pleto: poblado aquel ejido fué indispensable poner orden en las nuevas calles, rectificando la dirección y la posición de las vías abiertas á la ventura, y en este movimiento las calles de Baz tan por completo se perdieron, que la mayoría de los habitantes de la ciudad ignoran que hayan existido, y lo que es más, empleados antiguos del Ayuntamiento nos le han negado; pero en el *Calendario del más Antiguo Galván* para el año 1871, se hace mención de ellas, en la noticia que da de las calles nuevamente abiertas; en el "Plano || de la || Ciudad de México || levantado de orden del Ministerio de Fomento || por sus || ingenieros || 1867," todo en negro, se encuentran indicadas pero sin nombre.[1] No las hemos visto en otros planos de los que con frecuencia reproducen los litógrafos comerciantes, lo que sin duda dependió de las circunstancias excepcionales en que nacieron y se conservaron el tiempo de su efímera existencia.

BEATA. Callejón de la

Callejón sin salida que se halla situado de Poniente á Oriente en la manzana núm. 202, cuartel mayor 7 y 25 menor de la antigua división, y de la actual, en la manzana 26 del cuartel 1. Queda este callejón en línea recta de la calle de San Sebastián.

Dícese en el barrio que de él salía noche con noche una beata con rosario en mano, daba vuelta por el derredor de la plazuela de San Sebastián, á donde desemboca el callejón, y en seguida se volvía á su casa. ¿Quién era esta beata? suponen unos que sería algún malhechor que así se disfrazaba para ahuyentar á los transeuntes y cometer sus fechorías á mansalva y sin testigos; juzgan otros que sería algún desocupado que holgaba con espantar de noche á los vecinos y con oir al día siguiente los comentarios del espanto; los hay, por último, que niegan aun la aparición real de la beata, creyendo que fué parto de una imaginación festiva que la inventó por pasatiempo, ó de una imaginación enfermiza que por alucinación creyó sinceramente ver lo que no existía, y el vulgo crédulo sin examen lo afirmaba sobre la palabra de quien lo dijo.

No hemos de calentarnos la cabeza inquiriendo la verdad del caso; para el objeto principal de esta obra basta con saber que el público atribuye á esta conseja el origen del nombre del dicho callejón, cosa en que nosotros no convenimos de buen grado, porque en los libros Capitulares encontramos que el año 1594 Francisco de Leiva pidió

1 Este "Plano" se halla en la Secretaría de Fomento; un ejemplar poseemos por gracia del Sr. Balcárcel, que siendo Secretario de este ramo nos le mandó dar, con otros de que hacemos mérito en su ocasión.

que se le hiciera merced de un pedazo de solar en el barrio de San Sebastián, linde con casas de María de Olvera, *beata*, y por otra parte casas de María Hernández, y se le hizo.[1] Las actas de cabildo en que esto se lee no añaden señas bastantes para dar por cierta nuestra sospecha de que este fué el origen del nombre del callejón; pero la fundamos en que por esos años se abrieron algunas de las calles de ese barrio hasta la albarrada, siguiendo línea recta, y el callejón de la Beata se encuentra derecho de la calle del Puente del Cuervo hacia la albarrada.

Una y otra versión, lejos de excluirse, se compadecen y combinan entre sí: pudo muy bien el callejón llamarse de la Beata por la Olvera, y algún desocupado guiándose del nombre tomar el hábito de beata para sus fines, quedando entonces igualmente ciertas las dos cosas: el origen del nombre y el espantajo.

BELEN. Colegio de San Miguel de, llamado vulgarmente de las MOCHAS.[2]

Este recogimiento voluntario para mujeres fué debido á las virtudes del Padre Domingo Pérez de Barcia, presbítero secular domiciliario de la mitra de México, quien con total abnegación y ardiente caridad le dió principio el día 25 de Abril de 1683, aposentando dos mujeres en unas casas humildes que había en el lugar mismo en donde después edificó el colegio, sobre las cuales un amigo suyo le impuso una capellanía de dos mil pesos, á cuyo título se ordenó, y que constituían casi su único patrimonio.

Interesante es por diversos títulos la fundación de que se trata, é íntimamente ligada con la vida de tres hombres benéficos unidos por el dulce lazo de la amistad que se teje con las virtudes. La que estos tres amigos se profesaron tuvo este sólido cimiento, por lo cual duró cuanto su vida, y fué provechosísima para los desvalidos. Estos tres amigos fueron: el P. Domingo Pérez de Barcia, el capitán Juan Pérez Gallardo y D. Juan Chavarría Valera; pero de ellos el personaje más interesante para nosotros es sin duda alguna el P. Domingo Barcia, por lo cual nos detendremos en él, así para dar á conocer en sus pormenores el verdadero origen de la fundación, como para rendir un justo homenaje de admiración y gratitud á su ilustre y desgraciado fundador.

1 Libro Capitular, actas de los Cabildos de 20 de Mayo y primero de Agosto de 1594.

2 A los virtuosos llama MOCHOS por improperio, el vulgo ocioso de nuestro país. P. Julián Gutiérrez. Memorias Históricas de la Congregación del Oratorio de la Ciudad de México || 1736, Part. II, || Lib. II, Cap. XVIII, número 229.